



FRANCISCO DE MIRANDA, SIMÓN BOLÍVAR Y BERNARDO O'HIGGINS, EL LIBERTADOR DE CHILE

Luis Rubilar Solís¹

RESUMEN:

Se describen y analizan algunos de los vínculos histórico-culturales que hicieron posible la concreción del proceso de independencia nacional en América Latina. Se destacan los nombres y acciones de los venezolanos Miranda y Bolívar, y la conexión e influencia que ellos tuvieron sobre la conducta revolucionaria de Bernardo O'Higgins en Chile.

Palabras claves: Bicentenario, América Latina, Miranda, Bolívar, O'Higgins.

ABSTRACT:

FRANCISCO DE MIRANDA, SIMON BOLIVAR AND BERNARDO O'HIGGINS, THE LIBERATOR OF CHILE

Some of the historical and cultural interrelations that made possible the realization of the national independence process in Latin America are described and analysed. The names and actions of the Venezuelan Bolívar and Miranda, and the connection and influence they had on Bernardo O'Higgins's revolutionary behaviour in Chile are emphasized.

Key words: Bicentenary, Latin America, Miranda, Bolívar, O'Higgins.

1. ESBOZO BIOGRÁFICO DE BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME (CHILLÁN, CHILE, 20-08-1778. LIMA / PERÚ, 24-10-1842)

"Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo". (B. O'Higgins).

Fueron sus padres: Ambrosio O'Higgins, funcionario irlandés, al servicio del imperio español, Gobernador del Reino de Chile (1788-1796) y Virrey del Perú (1797-1800), e Isabel Riquelme Meza, dama criolla chilena. Hijo ilegítimo, Bernardo Riquelme nace en Chillán, legendario semillero de hechos y personajes históricos. Estudia en Talca y Chillán (Chile), Lima (Perú) y Richmond (Inglaterra), 1795-1799. Allí conoce a quien fuese su único gran amor: Carlota Eeles, y a quien fuese su padre y maestro: Francisco de Miranda.

En 1798 Bernardo Riquelme participa en la Gran Reunión Americana (Cádiz), a partir de la cual nacerá la Logia Lautaro, de gran y polémica proyección en el proceso emancipatorio americano. San Martín, Alvear y Zapiola, Canónigo Madariaga, Fr. Servando de Mier, Bejarano, Caro y otros criollos, se vincularon con ella.² Por 1800, abandona Londres

* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

¹ Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

¹ Rubilar Solís, Luis, Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² Consignamos, por significativo, el juramento de la Logia: "Nunca reconocerás por gobierno legítimo de tu patria sino a aquel que sea elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos, y siendo el sistema republicano, el más adaptable al gobierno de las Américas, propenderás por cuantos medios estén a tus alcances, a que los pueblos se decidan por él", en A. Grisanti, *Miranda. Precursor del Congreso de Panamá*, Caracas, 1954, p. 49.

hacia Cádiz “el joven chileno Bernardo Riquelme, luego el grande O’Higgins, Libertador de Chile”. A partir de 1801, a raíz de la muerte de su padre (18 de marzo), destituido de su cargo de Virrey, dadas las andanzas conspiratorias de su hijo (nunca reconocido), Bernardo utiliza el apellido paterno. Tras accidentada travesía marítima, Bernardo O’Higgins arriba a su tierra natal, dedicándose a la agricultura (1802-1810), usufructuando de un póstumo legado paterno: la Hacienda de “Las Canteras”, “en el reino de Chile, con tres mil cabezas de ganado vacuno” y pastos aptos para crianza de caballos. También inicia el desarrollo de sus notables aptitudes en el ámbito del dibujo y la pintura, así como de la música, ya que cultivaba varios instrumentos (en Witker, A., 2006). En 1804 es designado Alcalde de Chillán. Participa activamente en el proceso emancipatorio, hasta ser electo en 1811 diputado al Primer Congreso Nacional, Vocal de la Junta Provisional de Gobierno.

En 1813, al mando de las tropas patriotas (Coronel de Milicias), transforma una inminente derrota en la victoria con su grito-consigna: “*O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente, sígame*” (Batalla El Roble). En 1814 (4 de octubre) se produce la derrota de Rancagua, con la cual se cierra la Patria Vieja, y se inicia la feroz Reconquista Española (1814-1817). O’Higgins, acompañado de su madre y de su hermana Rosita, viaja por segunda vez fuera de Chile, y vive su primer exilio en Argentina (provincia de Cuyo). En 1817 el Ejército Libertador, comandado por José de San Martín y Bernardo O’Higgins parte desde Mendoza hacia Chile (Paso de Los Andes), y el 12 de Febrero (día del aniversario de la fundación, en 1541, de Santiago del Nuevo Extremo, la capital), al mediodía, se produce la batalla de Chacabuco, que signa la victoria patriota sobre los realistas. El 16 de Febrero O’Higgins es nominado por el Cabildo Director Supremo (Patria Nueva).

O’Higgins, republicano y americanista, antes de declarar oficialmente la Independencia (Acta de 12 de Febrero de 1818), llama a una consulta popular. El 5 de Abril de 1818 se consolida el proceso autonomista con la victoria obtenida en la batalla de Maipú, con la cual adviene propiamente la República, cuyo primer quinquenio de gobierno corresponde al Libertador O’Higgins (1818-1823).

Durante su mandato se realizan múltiples obras: Constitución de 1818, instalación del Cementerio General (laico), reapertura del Instituto Nacional y de la Biblioteca Pública e introducción del método lancasteriano en educación; fundación de la Academia Militar; término del uso de escudos y blasones y abolición de los títulos nobiliarios y su reemplazo por “Legión al Mérito”; se dispuso la libertad de los aborígenes: debían ser llamados y considerados ciudadanos chilenos; creación de la Alameda de las Delicias (hoy, Avda. B. O’Higgins); formación de la primera Flota (Escuadra) Nacional; el 6 de mayo de 1818, O’Higgins puso a circular un Manifiesto en el que pedía instituir una gran “Federación de pueblos americanos”; organiza –a pesar de la pobreza franciscana del erario– la Expedición Libertadora del Perú, la cual parte el 20 de Agosto de 1820 hacia El Callao, entrando a Lima y proclamando la Independencia del Perú el 28 de Julio de 1821, consumada poco más tarde –tras el misterioso encuentro de Guayaquil, 1822, entre Bolívar y San Martín– por el Libertador Simón Bolívar en Junín y Ayacucho (1824). Cuando O’Higgins se dirigió a los peruanos explicándoles la misión del Ejército Libertador invocó sugestivamente los nombres de los jefes nativos y denominó a sus destinatarios “hijos de Manco Cápac, Yupanqui y Pachucotec, no de Pizarro o Almagro”. Según muchos biógrafos, por ejemplo, María Graham (1822) en el Libertador chileno se fundían las sangres irlandesa, hispana y se trasuntaba un evidente ascendiente araucano, raíz esta última con la cual más se identificase como personaje. Ello queda comprobado

porque siempre se consideró “*un heredero espiritual de los rebeldes araucanos, un continuador de la lucha de los hombres de Arauco*”. Incluso hablaba el *mapudungún*.³

En 1822, en las postrimerías de su Gobierno, son contratados los servicios de don Andrés Bello (por A. José de Irisarri) como Secretario de la Legación en Londres, hecho que determinará más tarde su decisivo y definitivo viaje a la “lejana tierra dividida, en el polo antártico”, a aquel Chile de “los valles afortunados”, que cantará en sus “*Silvas americanas*” (1823).

Las múltiples tareas y las dificultades de toda índole que acompañan toda misión innovadora, le fue generando una fuerte ‘reacción’ y oposición, especialmente por parte de la oligarquía y la Iglesia, tocadas en sus prerrogativas y fueros. Bernardo O’Higgins, en aras de la Patria y a fin de evitar una guerra fratricida (con Ramón Freire), renuncia a un mes de cumplir cinco años de gobierno, firmando un Acta de Abdicación (28 de Enero de 1823), finalizando así su Discurso de entrega: “*Estoy dispuesto a contestar todas las acusaciones que se me hagan; y si esas faltas han causado desgracias que no puedan purgarse más que con mi sangre, tomad en mí la venganza que queráis: ¡Aquí está mi pecho!*”

Poco después, el Libertador parte hacia su tercer periplo, su segundo y definitivo exilio (“te veo en el Perú escribiendo cartas/ No hay desterrado igual, mayor exilio/ es toda la Provincia desterrada”, cuenta Neruda en su “Canto general”); lo acompañan su madre doña Isabel, su hermana Rosita, su hijo Pedro Demetrio, y otras personas familiares. Repite O’Higgins el crónico signo y malhadado sino de nuestra América Indiana del cruel destierro para sus más grandes y mejores hijos, como cantara nuestro Andrés Eloy Blanco: Miranda, Bolívar, Bello, L. López M., Simón Rodríguez, San Martín, Artigas y tantos otros, incluido el propio poeta del bravo pueblo venezolano. En Perú, residiendo en Lima, en sus campos de “Montalván” (“único asilo a mi existencia y la de mi familia”) y “Tebaida”, pensando y mirando jánicamente a su Sur, rodeado de amigos y bajo la protección del Libertador Simón Bolívar, el primer Presidente de Chile muere en Lima, a punto del regreso, el 23 de Octubre de 1842, musitando al expirar: “¡Magallanes!”. Sus restos fueron repatriados recién en 1869.

Hoy su figura en efigie se levanta en su Alameda santiaguina (1872) y en el centro de la Plaza de Armas de su natal Chillán (1919). En la casona en que naciera, ya destruida por los crónicos terremotos, ahora transformada en Museo, se inscribió:

“Esta casa encierra el eco sublime del llanto de un niño que se transformó en los gritos de gloria de Chacabuco y Maipo. Aquí nació el Padre de nuestra Independencia, don Bernardo O’Higgins, el 20 de Agosto de 1778. ¡Chilenos, honrad su memoria! ¡Extranjeros, recorred nuestra Historia!”

³ V. Teitelboim “O’Higgins, 200 años después”, en Revista *Araucaria de Chile* 4, Madrid, 1978, pp. 93-117. Sobre sus aptitudes y desarrollos artísticos así como sobre sus vínculos “araucanos” véase el excelente aporte de A. Witker, 2006.

2. FRANCISCO DE MIRANDA Y BERNARDO O'HIGGINS

"La libertad de mi patria, objeto esencial de mi pensamiento, y que ocupaba el primer anhelo de mi alma, desde que el año 1797 me lo inspirara el general Miranda". (Carta a J. Makenna, 5-1-1811).

El Precursor de la emancipación americana y el Libertador chileno no sólo comparten un común ideal y concretas acciones liberacionistas sino, además, compartieron el rol de víctimas del odio y los prejuicios de las rancias oligarquías racistas y clasistas de sus tiempos. Francisco, porque su padre, don Sebastián, hubo de defenderse ante la Causa que le promovieran (1784), dada su supuesta impureza de sangre, ante el Alcalde Ordinario, 'por usar uniforme y bastón del batallón de blancos'⁴. Bernardo, dada su condición de hijo natural o bastardo, fue motejado por la reacción católica y oligárquica de su patria como el 'huacho Riquelme'. Tal impronta genera en ambos una profunda motivación de autosuficiencia y de proyectada liberación hacia sus tierras natales, y explica muchas de sus conductas y hechos vitales.

Cuando Bernardo Riquelme llega a Inglaterra, don Francisco no sólo lo acoge como el hijo que no tiene, sino que aquél lo admira como el modelo paterno que no tuvo (a su padre sólo lo vio una vez, y en forma secreta) ni reconoce. Aquel don Ambrosio, "Maestro de Campo General de este reino de Chile y Coronel de los Reales Ejércitos de su Majestad", como reza su Partida de Bautismo (Talca, Chile, 1783, en el cual no se menciona el nombre de su madre).

En Inglaterra, Miranda no sólo enseña Matemáticas al joven Bernardo, no sólo lo distingue como su discípulo predilecto, sino que le infunde como proto-aprendizaje su ideología libertaria. Y Bernardo, desde 1798, será portavoz, emisario y leal practicante de tal ideario mirandino. El que a la Logia más importante irradiada en América se colocase –por el propio Miranda– el nombre "Lautaro", muestra la profunda comunicación existente entre estos dos nombres de nuestra América indiana.

En el citado "Archivo de O'Higgins" (Vol. I), aparecen dos impactantes referencias alusivas a la relación entre Miranda y Mr. Riquelme (O'Higgins):

- a) la primera consiste en un relato ("Memorias útiles para la Historia de la Revolución Sud Americana") que rescata E. de la Cruz (1918), en el que O'Higgins dice a Miranda: "*Mirad en mí, señor, restos de mi compaisano Lautaro; arde en mi pecho ese mismo espíritu que libertó entonces a Arauco, mi patria, de sus opresores*"; contestándole éste: "*Sí, hijo mío. La Providencia Divina querrá que se cumplan nuestros votos por la libertad de nuestra patria común: así está decretado en el libro de los destinos. Mucho secreto, valor y constancia son la égida que os escudarán del tiro de los tiranos*". (p. 28);
- b) la segunda referencia es una carta ya final de Miranda a O'Higgins cuando éste parte desde Inglaterra (1800), vía Cádiz, hacia sus pagos. En ella don Francisco le entrega secretas instrucciones para los miembros de la Logia, tanto en Cádiz como en América, las cuales se transformaron en un memorable escrito para los anales americanos: "Consejos de un viejo sudamericano a un joven patriota al regresar de Inglaterra a su país". "*Mi joven amigo –le dice– en mi larga conexión con Sud-América sois el único chileno que he tratado... Por los hechos referidos (historia) esperarí mucho de vuestros*

⁴ A. Grisanti, *El proceso contra don Sebastián de Miranda*, Caracas, Ávila Gráfica, 1950.

campesinos, particularmente del Sur... El orgullo y fanatismo de los españoles son invencibles... Leed este papel todos los días durante vuestra navegación y destruidlo enseguida. No olvidéis ni la Inquisición, ni sus espías, ni sus sotanas, ni sus suplicios..." (pp. 20-22).⁵ Le advierte también de la presencia de eclesiásticos revolucionarios que "hay que saber descubrir": tal es el caso de Don José Cortés de Madariaga, el futuro Tribuno de Caracas, vencedor de Emparan (19 de Abril, 1810) y primer diplomático de Venezuela ante Colombia (1811), muerto en tierra de Cundinamarca, años después.⁶

Neruda, el cronista de lo nuestro, narra así en su "Canto general" el solitario y escueto fin del Precursor: "*Miranda, prisionero de los españoles, murió en la temible prisión de La Carraca. El cuerpo de este general de la Revolución francesa y profesor de revolucionarios, fue envuelto en un saco y tirado al mar desde lo alto del presidio*" ("Confieso que he vivido", 1974, p. 426).

3. SIMÓN BOLÍVAR Y BERNARDO O'HIGGINS

"Bolívar y O'Higgins eran amigos de confianza y esa intimidad era debido en mucha parte al buen concepto que respecto de los chilenos tenía formado el Libertador". (Archivo D. Barros Arana).

Del Libertador Bolívar son conocidas dos alusiones, aparentemente contradictorias, referidas a Chile, cuyo sentido proviene de los tiempos diversos en que fueron emitidas: 1815 y 1829. En esta última adjetiva a Chile "país de la anarquía". Fue el año en que Chile se debatía en luchas fraccionales, y en el antagonismo entre pipiolos y pelucones, entre Freire y Prieto. Por ello, Bolívar, en carta de fecha 27 de abril, dirigida a su amigo J. Fernández Madrid le dice, intentando impedir el ya iniciado viaje de Bello a Chile y ganarlo para Colombia: "*Yo ruego a usted encarecidamente que no deje perder a este ilustrado amigo en el país de la anarquía...*" (en Feliú Cruz, G., 1964, "Prólogo" a Bello, A., "O. C.", vol. XVI, p. LIX; también en *Cartas del Libertador*, Vol. VII, 1970, "Carta a J. Fernández Madrid", 27 de abril de 1829, p. 127).

Pero, antes, en su trascendental "Carta de Jamaica" (6-9-1815) Bolívar escribía: "*El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está luchando con sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas y su ejemplo es suficiente para probarles que el pueblo que ama su independencia por fin la logra... El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos de Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la Libertad... en una palabra, Chile puede ser libre*". (en *Doctrina del Libertador*", 1976: pp. 57 y 71).

La amistad gestada en Perú entre Bolívar y O'Higgins desencadenó, por una parte, un antagonismo frente al Libertador por parte del oficialismo chileno (acrecentado por el episodio de Chiloé, último reducto hispano en la faja andina, que Bolívar pretendió extinguir), y

⁵ También en A. Grisanti, *Miranda...*, capítulo 'Padre y Maestro del Libertador de Chile', 1954, pp. 18-23.

⁶ Sobre este insólito cura chileno ver, B. Vicuña-Mackenna, "El tribuno de Caracas...", Valparaíso, 1881.

por otra, a partir de tal amistad, un buen concepto de Bolívar respecto de los chilenos. No sólo les mancomunaba el ideal mirandino, las batallas libradas en pro de la liberación, sino, además, el ser ambos “agricultores” de tierra americana. “*Nuestro Padre Bolívar fue agricultor...*”, dice Mario Briceño Iragorry. “*O'Higgins, hoy agricultor...*” cuenta su biógrafo Eyzaguirre. El mismo O'Higgins confiesa a su amigo Juan Mackenna: “*La carrera a la que me siento inclinado, por naturaleza y carácter, es la de labrador... un buen campesino*” (“Archivos...”, Vol. I, p. 30).

Ambos se inscribieron en ‘guerra a muerte’ frente al invasor español en defensa de la tierra, la libertad y la confraternidad americana. Entre ellos se alza como figura mediadora José de San Martín, y como un quebrado hiato el misterio del encuentro de Guayaquil (1822). San Martín, el compañero de O'Higgins, sólo escribe a éste (14-7-1822): “*Mi amigo y compañero: En este momento me voy a embarcar para tener una entrevista con el general Bolívar, a tratar de la terminación de la campaña...*” (Archivo B. O'Higgins, T. VIII, 1951, p. 207).

De aquella extrañada y entrañable amistad entre los libertadores ha quedado en Chile una serie de secuelas que signan su presencia en el pueblo. A Chile correspondió el privilegio de ser el primer país americano en el cual se erige un monumento a Simón Bolívar. Sady Zañartu, historiador chileno, fue el encargado de demostrarlo.⁷ Tal obra escultórica fue realizada en 1827 (en vida de Bolívar) por Orsolino, en Génova, Italia, y fue instalada en 1836 en la Plaza de Armas de Santiago del Nuevo Extremo, la capital chilena (antes que el levantado en Mérida de Venezuela, en 1842). La magnífica obra aún campea en el centro de la plaza en medio de una fuente de agua. Otro monumento se ha erigido en la ciudad (puerto) de Arica, cuya playa bañada por las aguas del Pacífico fue el punto más austral que hollara el Libertador: “*Hasta Arica llegó Simón Bolívar, desnudando el cuerpo indio de América*”, escribe el Embajador venezolano A. Carnevali, con ocasión de su inauguración, y agregaba en su discurso: “*Y para este Chile amigo, para este Chile abierto a las consagraciones justas, mi voto esperanzado de que jamás le niegue el Océano su lección e inefable ensueño de altura, el ensueño de O'Higgins, el ensueño de Bolívar*”.⁸

Y como la voz del pueblo se trasunta a través de sus poetas, el sentir popular chileno hacia Bolívar queda expresado en sus más eximios cantores populares.⁹

Gabriela Mistral, la directora del Elqui, exhorta: “*América, América! ¡Todo por ella; porque todo nos vendrá de ella desdicha o bien! Somos aún México, Venezuela, Chile, el azteca-español, el quechua-español, el araucano-español; pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y no más que un anhelo. Maestro: enseña en tu clase el sueño de Bolívar, el vidente primero. Clávalo en el alma de tus discípulos con agudo garfio de convencimiento. Divulga la América, su Bello, su Sarmiento, su Lastarria, su Martí.*” (“El grito”, 1922).

Pablo Neruda, convierte su nombre en el primero que escribe en su poesía americanista (“Canto a Bolívar”, 1941), en presencia subterránea de su “Canto general” (1950), y

⁷ S. Zañartu, *El primer monumento de Bolívar a la libertad americana*, Santiago, 1952.

⁸ A. Carnevali, *Bolívar en Arica*, Santiago, 1953.

⁹ Además, ya en 1819, los chilenos J.M. Aristegui y A.J. de Irisarri escribieron elogiosamente sobre el Libertador en América, tal como lo consigna A. de Ávila, 1976.

en símbolo libertario en su producción motivada por su estadía en tierra venezolana en 1959. En su "Canto" le dice: *"Padre nuestro que estás en la tierra/... todo lleva tu nombre, padre, en tu morada/... tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre./ Bolívar, capitán, se divisa tu rostro/... Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra/ a través de la noche de América con tu mirada mira./ Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos./ La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron/ de nuestra joven sangre venida de tu sangre/ saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos. Yo conocí a Bolívar una mañana larga... / Padre, le dije, eres o no eres, o quién eres?. Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: 'Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo'."* ("O.C.", I, 1978, pp. 302-303).

El creacionista Vicente Huidobro lo recrea: *"Era esbelto como la palabra Héroe y tenía ojos de relámpago libertador./ Simón Bolívar. Tu nombre ha atravesado toda América en un áspero galope... / Simón, hay tinieblas sobre el mundo.../Aún reina la noche en tus Américas."* ("Alegoría de Bolívar", en "O.C.", I, 1976, p. 893).

Y Chile, acogedora tierra, no solo retendrá los restos de sus compañeros del "Wellington" en viaje a Londres (1810) y de estadía en la casa de Miranda (Grafton Street 27): Andrés Bello y Luis López Méndez, sino que en ella vivió y ejerció sus postreros ensayos pedagógicos su Maestro —el del Juramento de Monte Sacro, 15 de Agosto de 1805— su tocayo Simón Rodríguez, o Carreño, o Róbinson, quien lo acompañara en su campaña al Sur, y muriera oscuramente en andino suelo incaico (Huaymas 1854). Hoy, a punto de conmemorar el Bicentenario de nuestras Independencias nacionales, estos nombres y sus legados, tan ligados a la historia chilena: Miranda, Bolívar, Bello, Rodríguez, O'Higgins, deben ser resignificados y revalorizados como iconos matriciales de nuestra identidad social y cultural, tanto nacional como latinoamericana.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

"Muy pronto me sentí complicado porque las raíces de todos los chilenos se extendían debajo de la tierra y salían en otros territorios. O'Higgins tenía sus raíces en Miranda..." (Pablo Neruda).

Bernardo O'Higgins, el Padre de la patria chilena, fue hijo-discípulo del artífice de la Independencia latinoamericana don Francisco de Miranda (1750-1816), quien lo influyera decisivamente en su conducta libertaria y republicana (1800-1823).

Cuando O'Higgins fue Director Supremo de la República de Chile, don Andrés Bello fue contratado como Secretario de Legación en Londres (1822), hecho trascendental en la futura acción que, como emancipador cultural y fundador, desempeñará más tarde en Chile, y para toda Hispanoamérica.

Los Padres Libertadores actuaron en su misión libertadora americana a través de asociaciones secretas, 'logias', la principal de las cuales llevó el nombre del héroe araucano "Lautaro", como evidencia de la amistad entre el venezolano Miranda y el chileno O'Higgins.

Bolívar llegó hasta Chile (Arica), el punto más austral en su larga caminata andina. En Santiago de Chile se levanta el Primer Monumento que se haya erigido a su figura en América (1836). Bolívar y O'Higgins fueron amigos ligados al agro y partícipes del común

ideario de Unidad Hispanoamericana (1823-1824). El nombre de Bolívar alumbró la consagrada poesía nacional trasuntando, a través de ella, el sentir del pueblo chileno. Por lo mismo, su tarea de desatar pueblos, aun inconclusa (J. Martí), adquiere vigencia y urgencia en nuestro ancho y ajeno espacio latinoamericano.

Pablo Neruda, la voz más alta y la más profunda del pueblo chileno, vivenció la subterránea trama existente en tierra amerindiana. Cuando inicia su primerizo “Canto a Chile” (1943) advierte que no puede cantar parroquialmente, ya que la comarca extiende sus raíces más allá, hacia territorios hermanos. Consciente de tal urdimbre, apenas renacida la democracia venezolana, viaja posteriormente durante cinco meses por Venezuela, en 1959. Camina su clima caluroso para descubrir una Venezuela “*clara como una arepa/ firme y pura/ recién salida, intacta, del tormento*”. Entonces escribe sus “Odas”: “A los nombres de Venezuela” y “Al 23 de Enero”, sus “Aves del Caribe”, “Esa breve ráfaga sin hombres”, y su despedida: “Adiós a Venezuela”. Muchas otras reminiscencias venezolanas resonarán en su producción posterior hasta cantar: “*Oh Venezuela, cantas en el mapa / con todo el azul en movimiento*”.¹⁰

Tal profunda interrelación chileno-venezolana –formal e informal– se ha ido entramando a través de diversos nombres y acontecimientos de nuestra común historia: Pedro de Valdivia, extremeño como los Diegos de Venezuela, el fundador de Santiago, estuvo un año en Venezuela (1535); Alonso de Briceño, el chileno que fuese 15° Obispo de Venezuela y crónico residente en Trujillo (Santiago de Chile, 1590; Trujillo, Venezuela, 1668); el Canónigo también chileno, pero menos sedentario que el cazador y erudito Obispo, don José Cortés de Madariaga, tío de los legendarios y anti o’higginistas hermanos Carrera, Tribuno de Caracas (1810), diputado y diplomático de Venezuela, y tantos otros.

Secuelas del ideal bolivariano se han concretado –a medias– en la mancomunidad chileno-venezolana: el Tratado de Montevideo (ALALC, 1960), que recoge como una de sus cláusulas la llamada ‘Andrés Bello’, su antiguo gestor, según la cual se establece que en los tratados comerciales se podrían otorgar a los países latinoamericanos franquicias superiores a las que se otorgaran a otras naciones, y el ‘Pacto Andino’ (‘Acuerdo Cartagena’, Mayo, 1969). En el ámbito cultural, el “Convenio Andrés Bello” (Bogotá, 31 de Enero de 1970) determina, entre otras “intenciones” la integración educativa, científica y cultural de la región andina... (art. 1)... y revisar los Programas de Enseñanza de la Historia como medio de procurar el fortalecimiento de los vínculos de solidaridad e integración... (art. 25).

Durante el siglo XX, a raíz de las crónicas dictaduras que asolaron esta Tierra de Gracia, muchos y connotados venezolanos recibieron en Chile “asilo contra la opresión” y solidaridad: Mariano Picón Salas, alumno y profesor de la Casa de Bello en Santiago, Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Francisco Oliveros, Jaime Lusinchi, José V. Rangel, Héctor Mujica, y tantos otros líderes de la democracia venezolana. A su vez, en un período de oprobiosa opresión para el pueblo chileno, Venezuela fue suelo acogedor, y resonante con su “abajo, cadenas”, para miles de habitantes desterrados de aquel ‘largo pétalo de mar y vino y nieve’, venidos desde aquella ancha alameda de O’Higgins y Allende, crecidos en aquel campo sembrado de cultura por el fundador venezolano Andrés Bello. Miles de chilenos entregaron entonces, en las décadas de los 70 y 80, a la patria bolivariana lo mejor de sí mismos en el agro, la industria, la educación, la técnica, el arte, reciprocando así la actitud del “bravo pueblo”. La mayoría de ellos ha retornado a Chile, recobrando demasiado

¹⁰ “Canción de gesta”, 1977, p. 73. Sobre su estadía en Venezuela ver, L. Rubilar, 2003.

lentamente su pérdida democrática, entregando los multiaprendizajes asimilados, dando a conocer su rica experiencia y difundiendo el conocimiento de aquel suelo hermoso, fecundo, y acogedor, aquí, en Chile.

En tal sentimiento y en estos años conmemorativos tan significativos para Nuestra América bicentenaria, el autor de este trabajo –chileno, venezolano, latinoamericano–, lo entrega como modesta contribución y aporte para el conocimiento y vivencia de nuestra común y entrañable Americanidad, el ideal por el cual lucharon, se desgastaron y murieron nuestros Padres Libertadores.

Queremos, como chilenos, enriquecer nuestra identidad social e histórica más sentida como pueblo, ese tradicional y legendario –y casi perdido– modo de ser identitario, tan bien intuido por el venezolano-chileno Mariano Picón de Salas:

“Recibiendo hombres de toda América, siendo ‘asilo contra la opresión’ Chile inscribía desde su nacimiento como Estado Libre un destino de generosa americanidad”.¹¹

Dados los bicentenarios nacionales por venir es buena la ocasión para conocer y asumir estos ancestros histórico-culturales desde los cuales se hicieron posibles nuestras institucionalidades republicanas. En tal sentido la Educación y los medios de comunicación debieran cumplir un rol fundamental en este rescate, revalorización y asunción de tales raíces de nuestra identidad socio-cultural. Identidad latinoamericana, además, que tiene como soporte político y ético la integración de nuestros pueblos, en lo político, económico y cultural.

¹¹ M. Picón-Salas, *Obras selectas*, Caracas, 1953, p. 557.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de C., G. (1983): "Natalicio de Bernardo O'Higgins Riquelme" en *El Nacional*, 20-8, C-5. Caracas.
- Bolívar, S. (1970): *Cartas del Libertador*, Vol. VII (1783-1830). Caracas, Italgráfica.
- Bolívar, S. (1976): *Doctrina del Libertador*. Caracas, Ayacucho.
- Briceño-Iragorrry, M. (1955): *Tradición, nacionalidad y americanidad*. Santiago, Universitaria.
- Carnevali, A. (1953): *Bolívar en Arica*. Santiago, Embajada de Venezuela.
- De Ávila, A. (1976): *Dos elogios chilenos a Bolívar en 1819*. Santiago, Universidad de Chile.
- De la Cruz, E. (1917): *Epistolario de O'Higgins* Tomo I. Santiago, Universitaria.
- Eyzaguirre, J. (1950): *O'Higgins*. Santiago, Zig-Zag.
- Feliú, G. (1964): "Prólogo" a Bello, A., O.C., T. XVI en *Textos y mensajes de Gobierno*. Caracas, Mineduc.
- Grisanti, A. (1950): *El proceso contra don Sebastián de Miranda*. Caracas, Ávila Gráfica.
- Grisanti, A. (1954): *Miranda. Precursor del Congreso de Panamá y del Panamericanismo*. Caracas, J.E. Grisanti.
- Graham, M. (1953): *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago, Del Pacífico.
- Hernández, H. R. (1971): *El convenio Andrés Bello*. Caracas, Mineduc.
- Huidobro, V. (1976): *Obras Completas*, Vol. I. Santiago, Andrés Bello.
- Neruda, P. (1974): *Confieso que he vivido (Memorias)*. Barcelona, Seix Barral.
- Neruda, P. (1977): *Canción de gesta*. Barcelona, Seix Barral.
- Neruda, P. (1978): *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires, Losada.
- O'Higgins, B. (1951): *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Vol. I, Nascimento, 1946, y VIII, Universitaria.
- Picón-Salas, M. (1953): *Obras selectas*. Caracas, Edime.
- Rubilar, L. (2003): *Psicobiografía de Pablo Neruda*. Santiago, USACH.
- Rubilar, L. (2007): "Don Simón Rodríguez, Maestro de América Latina ayer y hoy", UMCE-LOM.
- Rubilar, L. (2008): "Imaginarios e identidades psicosociales en Andrés Bello", UMCE-LOM.
- Teitelboim, V. (1978): "O'Higgins, 200 años después" en *Revista Araucaria de Chile* 4. Madrid, Michay, pp. 93-128.
- Vicuña, M. B. (1881): *El tribuno de Caracas. Rasgos, noticias y documentos sobre la vida del ilustre prócer chileno don José Cortés y Madariaga, escritos y dados a luz con motivo del centenario de don Andrés Bello*. Valparaíso.
- Witker, A. (2006): *O'Higgins, cultura y nación*. Chillán Universidad, Bío-Bío.
- Zañartu, S. (1952): *El primer monumento de Bolívar a la libertad americana*. Santiago, Sociedad Bolivariana de Chile.